

Una veintena de padres al mes pide ayuda por conductas ludópatas en hijos menores

Los chicos utilizan amigos o trucos para burlar la prohibición de jugar ▶ Las asociaciones alertan de un "tsunami" de jóvenes enganchados y destacan su afición a las apuestas deportivas

DANIEL DOMÍNGUEZ ■ Santiago

Una paga que resulta insuficiente, una compra que no se realizó, pero cuyo dinero tampoco aparece, ansiedad por resultados de alguna competición, demasiado tiempo cerca de terminales de apuestas o internet... Estos pequeños síntomas generan alarma en padres gallegos, que temen que sus hijos estén desarrollando una conducta adictiva al juego, especialmente a la modalidad de apuestas deportivas tan en auge y que en Galicia está regulada desde junio de 2012. Cada mes, alrededor de ochenta progenitores piden ayuda a expertos de las dos asociaciones de lucha contra la ludopatía de la comunidad. En la mayor parte, se trata de preocupación por chicos de entre 18 y 20 años. Pero casi una veintena de casos afecta a menores de edad, que legalmente no pueden jugar.

Galicia ha ampliado de 2.000 a 3.800 el tope de terminales de apuestas en bares

"Los menores juegan en salones o bares porque en los primeros no les piden en muchas ocasiones el DNI", sostiene Juan Lamas, miembro de la asociación viguesa Agaja, quien destaca la reducción de edad de quienes se acercan a su consulta o de los hijos sobre los que quieren informarse los padres ante el temor de que estén desarrollando una patología.

Agaja, que en la actualidad trata a 70 personas, destaca que la medida de edad de sus pacientes ha pasado de 35 a 40 años a 18-25 en los últimos años con el boom del juego por internet y la llegada de las apuestas deportivas. "Damos charlas preventivas en institutos y alumnos de 15 y 16 años nos reconocen que apuestan", denuncia.

"De los 778 alumnos de 4º de la ESO a los que hemos impartido talleres nosotros, un 35% podría dar un positivo por conducta de riesgo. Y un 12% de estos reconoce abiertamente que apuesta, aunque sea ilegal", añade Gerardo Rodríguez, miembro de la asociación coruñesa Agalure. Rechaza extrapolar esas cifras al ámbito autonómico, pero sí alerta de la señal de alarma que supone.

Ante un caso de un menor que sufra ludopatía, las asociaciones no los tratan, sino que los derivan a los servicios sociales.

En Galicia se pueden realizar apuestas deportivas tanto en salo-

nes de juego, donde se debe presentar el DNI, como en las terminales de los bares, similares a las tradicionales tragaperras. "En los primeros pasan la tarde tomando una coca-cola y alguno apuesta sin que le pidan la documentación. O le apuesta un amigo mayor de edad", explica Lamas. Para cobrar sí necesitan el DNI, por lo que pueden simplemente ir acumulando en una tarjeta de la casa de apuestas —en Galicia existen seis operadores autorizados— o recurrir de nuevo a un amigo. En algunos puntos de España, algunas

personas cobran por esta gestión a menores, según publicó *El Mundo*.

"Un síntoma preocupante es cuando los chavales se interesan ya por las carreras de galgos, que se retransmiten solo para las casas de apuestas. ¿A quién le interesa más que a quien apuesta?", advierte Lamas.

"Y falta por venir todavía un gran tsunami", alerta Rodríguez sobre las consecuencias de lo que entiende una promoción desmesurada de las apuestas, cuya publicidad se produce en todos los

horarios sin mayor restricción. Además, Galicia es una de las comunidades que permite instalar terminales de apuestas en bares, que, por cierto, apenas reciben un 1% por ello. "En algún caso no les aporta suficiente ni para pagar la conexión a internet, pero pueden generar clientes que consuman", añade Lamas.

El negocio no para de crecer. En enero, la Xunta decidió ampliar el límite de 2.000 terminales en locales de hostelería fijado por ley y habilitar licencias para otras 1.800, tras la demanda del sector.



Jóvenes en la puerta de un local de apuestas deportivas en Santiago. // Xoán Álvarez

"Tengo 21 años y debo 40.000 euros"

Alejandro le robaba la tarjeta bancaria a sus padres para poder jugar al póker o a cualquier competición deportiva

DANIEL DOMÍNGUEZ ■ Santiago

Casi con monosílabos responde Alejandro las preguntas sobre los últimos cuatro años de su vida, en los que comenzó a interesarse por las apuestas, póker primero y competiciones deportivas después, y transformó el ocio en ludopatía hasta acumular una deuda de 40.000 euros. Todo ello antes de que muchos de sus amigos y él mismo concluyesen sus estudios o lograsen el carné de conducir.

Alejandro cursaba un ciclo de electrónica en Carballo (A Coruña) y es el pequeño de tres hermanos. Tenía 17 años y el juego atrajo paulatinamente su atención de manera tímida, poco a poco, al amparo no solo de inter-

net, sino también de las tragaperras tradicionales situadas en las cafeterías. Asegura que no vulneró la ley y no apostó antes de cumplir los 18 años. Pero, a partir de ahí, todo se produjo a velocidad de vértigo y emprendió un viaje que ha convertido su vida y la de su familia en un infierno, cargándolos con una abultada deuda y un disgusto inolvidable.

Como era lo que más a mano tenía, comenzó a echar unas monedas a las tragaperras y después de introducir en el póker por internet hasta que llegó a las apuestas deportivas. "Hubo algún día en que llegué a perder 2.000 o 3.000 euros", recuerda sin precisar, a pesar de la dimensión de las cifras para un chaval que no

trabajaba.

Alejandro carecía de ingresos, así que la paga o algún ahorro no satisfacía su cada vez más acusada ludopatía. Y recurrió al robo para continuar apostando, tarea a la que también dedicaba lo que ganaba con esas prácticas en un círculo vicioso. "Les cogía la tarjeta a mis padres sin que lo supiesen, pero un día me pillaron", confiesa sobre un modus operandi acompañado de la interceptación de cartas del banco. Cuando sus padres lo detectaron, la deuda ascendía a 40.000 euros.

A tratamiento desde febrero

Desde febrero está a tratamiento en una asociación a la que lo llevaron sus hermanos, sorprendidos como el resto de su familia. Ahí recibe consejos como cambiar de círculos sociales si en ellos también se encuentran jóvenes que apuestan, aunque ellos no desarrollen conductas adictivas, como la mayoría de personas que opta por estas prácticas. También recibe terapia de grupo una vez a la semana.

CUATRO COSAS

Paco Vedra

■ Aquí, quien no espabila es Corín —perdón: Miguel— Tellado. Y, segúnavecilla, sigue cometiendo los mismos errores que los rubricados desde el primer día. O sea, cumple mal o no cumple con los medios, rectifica peor y, cuando se excusa, no se le ve sincero del todo. El pájaro, que sobrevuela de lejos pero no pierde detalle, insiste en que por ese camino acabará cargándose lo que a día de hoy parece realmente difícil: que *O Noso* Presidente acabe perdiendo la Xunta. Porque mientras en la corte jacobea insisten, por ejemplo, en cuidar el sur —no más, pero sí tanto— como al resto, hay quien ni acaba de entender que, uno) los mimos y la ternura no suponen discriminación y, dos) que después de muchos años de injusticias, lo que ahora se exige —sí, se exige— es justicia distributiva, ¿No...?

■ Ya, ya, se sabe que disculpas se ofrecen hacia abajo y excusas hacia arriba. Y que hay quien, a la vera, siempre a la verita suya, Corín —perdón: Miguel— tiene a alguien que se las fabrica. Pero eso no solo no da resultado, sino que empeora las cosas, porque siempre hay algún mala *milk* que dice, después del desaguisado, que la culpa la tienen los olvidados por serlo, los perjudicados porque se dejan y los localistas por malvados. Y no importa que esa tesis salga del matorral o de la Mata: el caso es que sale. Y perjudica. *Uyuyuy...*

■ ¡Ah! Y no es preciso molestarse en negarlo, porque aquí se conoce todo *quisque* y al final se sabe. Y cuando se detecta debilidad, dependencia o faltas de criterio, hay quien pretende sobrevivir a base de dentelladas en manada. De modo que cuando se escriben novelas —sobre todo en las tierras altas— en las que se describe a los críticos como antes a los comunistas, con pezuñas y colmillos, se cometen errores de difícil corrección. Y no se trata de avisos, añade Anacleto, que no es quien para cursarlos: solo cariñosas advertencias.

■ Una cosa más antes de rematar por *hoxe*. Sobre asunto diferente, claro. El agente secreto, que está de guardia, recibe un recado del filtrador enmascarado en el que se informa del creciente número de topes que en los pasillos de San Caetano han dejado sus refugios y recorren despachos y antecorredores para observar, tomar nota de lo que oyen y luego informar a sus aliados en el rojerío, de los que esperan recompensa cuando dé la vuelta el aire, si es que la da alguna vez. No hay, por ahora, nada serio en los informes, pero, dice Anacleto, ojo: en la caza política lo importante no es que la pieza muera, sino que el disparo haga ruido. ¿*Capisci...*?